



Vista desde la Ciudadela, 2006.
View from the Citadel, 2006.

ciudad Budapest



País Country

Hungría (capital) Hungary (capital)

Población Population

1.700.000

Idioma Language

Húngaro Hungarian

Religión Religion

Catolicismo (66%) y protestantismo (25%)
Catholicism (66%) and protestantism (25%)

Moneda Currency

Florín húngaro (100 Florines = 0,40 €)
Hungarian Forint

Clima Climate

Continental templado (máx. 21°C / mín. -1°C)
Temperate continental (upp. 21°C / min. -1°C)

Superficie Area

525 km²

Economía (país) Economy (country)

Capitalismo Capitalism

Gobierno (país) Government (country)

Democracia parlamentaria multipartidista con asamblea unicameral
Multiparty parliamentary democracy with unicameral assembly

PIB per cápita (del país) GDP per person (country)

15.400 €/año 15.400 €/year



El centro de la ciudad, 1971.
The inner city, 1971.



Vista de Pest y Buda separadas por el Danubio, 2006.
View of Pest and Buda separate by the Danube, 2006.

Mihály Varga

El eterno decorado: Budapest

The eternal set: Budapest

Mihály Varga es el fundador y director de epiteszforum.hu, el mayor referente húngaro en la difusión de la arquitectura.

Mihály Varga is the founder of epiteszforum.hu, the hungarian leader in architecture spreading.

De todas mis experiencias relativas a Budapest, una de las más memorables la viví en Londres. Fue en el verano de 1998. Decidí pasar unos días, una especie de aventura en la capital británica, con mis dos hijos, y una mañana, al poner la televisión en casa de nuestro anfitrión, ¡sorpresa! Se estaba retransmitiendo la carrera de maratón del Campeonato de Europa de Atletismo desde Budapest, desde “nuestra ciudad” que allí y en aquel momento las imágenes —entre ellas las tomadas desde un helicóptero— mostraron tan bella que cortaba el aliento. Con su ancho de 300 metros, el fluir majestuoso del Danubio, como una cinta de plata, o como una “cremallera acuática”, unía en una sola la parte de Buda, occidental y montañosa, y la parte de Pest, oriental y llana. La espesa arboleda verde se mostraba, vista desde arriba, más espectacular que nunca. Y, naturalmente, estaba cortado el tráfico. Ape-

From all my experiences related to Budapest, one of the most memorable I lived it in London. It was in the summer of 1998. I decided to spend a couple of days, a kind of adventure in the British capital, with my two children, and one morning, as I turned on the TV in our host's house, ¡surprise! The Athletics European Championship marathon race from Budapest was on, from “our city” which there and then the images—among them the ones taken from a helicopter—showed it so beautiful that it took our breath away. With its 300 metres width, the Danube's majestic flow, like a silver ribbon, or like an “aquatic zipper”, united Buda's part, western and mountainous, and Pest's part, eastern and flat. The thick green grove was shown, viewed from above, as spectacular as ever. And, of course, the traffic was stopped. Hardly any cars were moving. We only saw the athletes and the audience who, mainly, obviously, were our compatriots...



Foto aérea de Budapeste em 2008.
Aerial photo of Budapest in 2008.



Sobre estas líneas, Buda y Pest. Vista desde el río de la ofensiva sobre Pest en el año 1602.

A la derecha, plano de la ciudad en 1836. El crecimiento combinado de Buda, Pest y Obuda tuvo su auge a mediados del s. XIX. El ensanche urbano se extendió principalmente en la llanura de Pest. Above these lines, Buda and Pest. View from the river of the attack to Pest in 1602.

On the right, city plan from 1836. The Buda, Pest and Obuda agreed growth had its peak in mid century XIX. The urban expansion spread mainly in the plain of Pest.



nas se movía algún que otro coche. Sólo veíamos a los atletas y al público que, en su mayoría, evidentemente, estaba formado por compatriotas...

Se transforma, pero ¿cómo?

La capital de Hungría es una metrópoli europea y un importante destino turístico, lo que se nota, y se debe notar, al menos en el centro de la ciudad, en el Palacio Real, en la montaña San Gerardo, en el vestíbulo del aeropuerto de Ferihegy, donde es imposible no tropezar con un sinfín de visitantes y, por supuesto, en las termas. Sin embargo, no se ha desarrollado, en los últimos veinte años, de tal modo que pueda percibirse ese plus tan necesario para los turistas –y para sus habitantes. “¡Saludos a los ciudadanos de Budapest! / A los materiales de construcción esparcidos y arremolinados por doquier!” escribía, en su tardío libro de 1987, Sándor Weöres, uno de los poetas húngaros más destacados del siglo XX¹. Su verso de dos líneas, más un aforismo que un poema, es un acierto excepcional y palpable de la esencia de la ciudad.

El cambio de régimen de 1989 –o, tal vez, sus tantísimas consecuencias– pillaron a Budapest de improviso. En las transformaciones se colaron graves errores. Por ello, y por el cúmulo de equivocaciones anteriores, la ciudad fue cobrando, en diversas zonas, una forma desproporcionada y cargada de contradicciones. Junto a un sinfín de nuevos edificios, bloques de oficinas, bancos, enormes centros comerciales, grandes manzanas de viviendas y más de una rehabilitación hecha con calidad, es perturbador ver la gran cantidad de deterioro y desolación que hay. El problema más agudo consiste en que la ley que rige la municipalidad es poco apropiada: los distritos (en total 23) disfrutaban de unas competencias demasiado amplias que chocan con las del ayuntamiento y demás actores provocando perjudiciales luchas de intereses.

It transforms itself, but How?

Hungary's capital is a European metropolis and an important tourist destination. It is noticed, and it should be, at least in the town centre, in the Royal Palace, in San Gerardo's mountain, in the Ferihegy airport's hall, where it is impossible not to bump into great many visitors and of course, in the thermal baths. However, it has not developed, in the last twenty years, in such a way that that extra complement so needed for tourists and for its inhabitants is still noticed. “Greetings to the Budapest citizens! / to the construction materials spread and whirled about everywhere!” –Sándor Weöres, one of the most prominent Hungarian poets of the 20th Century¹ wrote, in his latest book in 1987. His two line verse, more an aphorism than a poem, it is an exceptional and palpable maxim on the town's essence.

The change of regime in 1989 –or, perhaps, its very many consequences– caught Budapest by surprise. In the transformations important errors sneaked in. For this reason, and because of the cumulus of previous errors, the city started to gain, in various areas, an unmeasured and filled of contradictions form. Next to numerous new buildings, office blocks, banks, huge shopping centres, massive housing blocks and more than one quality restoration, it is perturbing to see the huge amount of damage and desolation there is. The most severe problem is that the law enforced by the municipality is not very suitable: the districts (23 in total) enjoy competences which are too broad, that clash with the City hall's ones and other actors causing damaging interests fights.

Even so: What is old

All that is not necessarily noticed by the ones who visit us, perhaps not even by those who have a special interest for architecture. For those who arrive in Budapest for the first time, the city still seems very attractive. Anyone can be captivated by the geographical location, the construction, adapted to it, which

¹ Weöres Sándor: Pieza número 5 del libro de poemas titulado Bokron harmat (Rocío sobre un arbusto). In: Kútbanéz, p. 85. Editorial Magvet, Budapest, 1987.

¹ Weöres Sándor: Piece number 5 of the row of poems entitled Bokron harmat / Dewdrops in bush. In: Kútbanéz, p. 85. Publisher Magvet, Budapest, 1987.



Arriba, de izquierda a derecha. Vista del Puente de las Cadenas en 1950. Vista del Parlamento desde el Danubio en 1934. Abajo, de izquierda a derecha. Baños del Hotel Gellért en 1930. Fachada principal de un palacio en la Avenida Andrássy. Destacan especialmente sus cariátides.

Top, from left to right. View of Chain Bridge in 1950. View of the Parliament from the Danube in 1934. Down, from left to right. Baths of the Hotel Gellért in 1930. Principal facade of a palace in Andrássy Avenue. Stands out the caryatids.



Calle cubierta de nieve con tranvía en 1920.
Snow-covered street with tram in 1920.

Con todo y eso: lo antiguo

De todo ello no necesariamente se dan cuenta los que nos visitan, tal vez ni siquiera aquellos que sienten un interés especial por la arquitectura. Para los que llegan por primera vez a Budapest, la ciudad todavía resulta ser muy atractiva. A cualquiera le cautiva su especial situación geográfica, la construcción, amoldada a la misma, que emana armonía, su diversidad cautivadora... Lo que más impacta son sus edificios antiguos. No son mayoría, no son los que dan forma a la ciudad, pero sí su esencia. Los edificios construidos entre mediados del s. XIX y mediados del s. XX, es decir, la mayor parte de los puentes, museos, escuelas y teatros, más de un edificio gubernamental –entre ellos el Parlamento– y un sinnúmero de bloques de viviendas de ese periodo constituyen el alma de Budapest.

Empecemos por el Puente Margarita

Pero hagamos un recorrido por la ciudad para ver de qué hablo. El lugar idóneo para empezar sería el Puente Margarita, desde el que se puede disfrutar del principal atractivo de la ciudad: la vista de las dos orillas del Danubio –Patrimonio de la Humanidad junto al Barrio del Castillo de Buda (ambos desde 1987) y la Avenida Andrásy y su entorno histórico (2002)². Vale la pena contemplarla desde este punto que, además de unir ambas riberas, enlaza la Isla Margarita con Buda y Pest (a primeras horas de la mañana, a la luz del sol naciente, Buda y, en especial su Barrio del Castillo, ofrecen unas imágenes espléndidas). Es precisamente junto a su cabeza, del lado de Pest, donde se sitúa uno de los pocos edificios públicos que ha logrado modernizarse y seguir el ritmo del



Vista de la orilla del Danubio desde Pest. Distrito V
View of the riverside of the Danube from Pest. District V

emanates harmony, its captivating diversity... What causes most impact is its old buildings. They aren't majority, they aren't what form the city, but they are its essence. The buildings constructed between the mid 19th Century and the mid 20th Century, that is, most of the bridges, museums, schools and theatres, more than one governmental building—among them, Parliament—and endless housing blocks from that time constitute Budapest's soul.

Starting with Margarita's Bridge

The best place to start a tour of the city would be Margarita's Bridge, from where the main city's attractive can be enjoyed: the view of both banks of the Danube World Heritage Site along with the Buda's Castle neighbourhood (both since 1987) and the Andrásy Avenue and its Historical surrounding (2002)². It is worth contemplating it from this point, which as well as joining both banks, also connects Island Margarita with Buda and Pest (in the morning's early hours, in the dawn's light, Buda and specially its Castle's neighbourhood offer splendid images). It's in fact just next to his head, on Pest's side, where one of the few public buildings which has managed to be modernised and follow the world's rhythm is located. It's a "cube-House" erected making the most of the ruins the war left behind, and known as the "White House", which was the Communist's Party headquarters.

Monument on the river bank

If we continue our walk by the Danubian bank, leaving behind the building that crudely lies over the river, very close to the curb's stones, we see a row of shoes made of iron. The piece, by the sculptor Gyula Pauer, remembers the many

² Vale la pena enumerar también los demás lugares fuera de Budapest que ostentan la distinción de Patrimonio de la Humanidad: el pueblo antiguo de Hollókő y su entorno paisajístico; la Cueva Cárstica de Aggtelek y la Cueva Cárstica Eslovaca; la Abadía Principal Benedictina de Pannonhalma, con mil años de antigüedad, y su entorno natural inmediato; El Parque Nacional de Hortobágy-la Puszta; las catacumbas paleocristianas en Pécs; el Paisaje cultural de Fertő/Neusiedlersee (en la frontera con Austria); y Tokaj y su entorno: la región vinícola histórica.

² It is also worth pointing out the rest of places, outside Budapest, which hold the World Heritage site distinction: the old village of Hollókő and its scenic surroundings; Aggtelek Karst Cave and the Slavic Karst Cave; Pannonhalma Benedictine Main Abbey, one thousand years old and its immediate natural surroundings; Hortobágy-the Puszta Natural Park; the Early Christian Catacombs in Pécs; the Fertő/Neusiedlersee Cultural Landscape (along with Austria); and Tokaj and its surroundings: the historic wine region.



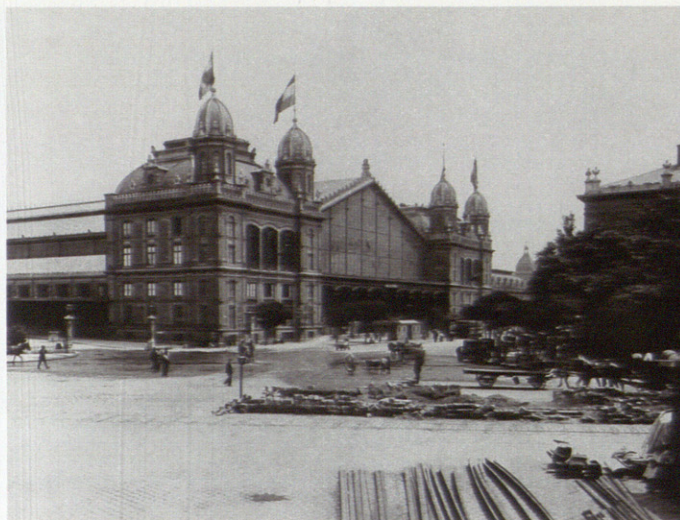
Construcción de un monumento. Caríátides, 1958.
A monument is being erected. Caryatids, 1958.

Junto a estas líneas, la Estación Occidental, obra de Gustave Eiffel (1877), en 1896.

A su derecha, la estación en 2009.

Next, Western Station designed by Gustave Eiffel (1877), in 1896.

To the right, Western Station in 2009.



mundo. Se trata de una “casa-cubo” levantada aprovechando las ruinas que dejó la guerra, y conocida como la “Casa blanca”, que fue la sede del partido comunista.

Monumento en la ribera

Si continuamos nuestro paseo por la orilla del Danubio, dejando atrás el edificio asentado bastante toscamente sobre el río, muy cerca de las piedras de bordillo, vemos una hilera de zapatos hechos de hierro. La obra, del escultor Gyula Pauer, rememora a las muchísimas víctimas del holocausto, aludiendo en éste punto concreto a todos aquellos que entre 1944 y 1945 fueron fusilados desde este borde de la ribera, para que cayesen directamente en el río. Es la obra de arte más importante de los últimos años que se ve en un espacio público. Merece la pena echarle un vistazo, aunque sólo sea desde el tranvía, para ver cómo andan deambulando entre los zapatos niños y mayores –la mayoría turistas.

No podemos dejar de mencionar en este punto al arquitecto Péter Molnár (1925-2000). Si cogemos el tranvía nº 2 podemos descubrir una de sus obras, a esta altura, pero justo al otro lado del río. Llamen la atención también las edificaciones de la plaza de Roosevelt, más adelante. La de mayor valor es la sede de la Academia Húngara de Ciencias –la diseñó un arquitecto alemán en un estilo neo-renacentista demasiado recargado, sobre todo en su interior. Esta abundancia tendría una fuerte influencia en la arquitectura del gran desarrollo posterior a la Reconciliación de 1867.

A continuación, en la Avenida Andrásy nos encontramos con una larga fila de cariátides –muchas de ellas destartadas, esperando su rehabilitación. En numerosas bocacalles se asoman formando una multitud, en series de yeso, con una densidad que llega a molestar.

Y, por último, llegamos al Puente de las Cadenas, desde donde cruzaremos a Buda. A mediados del siglo XIX –cuando en Pest tuvo lugar la revolución “nacional” de 1848, preludio de la de 1956– surgió una extraña competencia por conseguir las mejores vistas de la ciudad. Fue por aquel entonces cuando se construyó el Puente de las Cadenas, el primer puente

holocaust victims, alluding at this certain point to all who between 1944 and 1945 were executed by firing squad from this side of the river bank so that they would fall directly into the river. «It's the most important work of Art in the last years which is seen in a public space. It is worth taking a look, even if it's just from the tram, to see how children and grown ups wonder about the shoes-tourists more like.

We can't avoid mentioning at this point the architect Péter Molnár (1945-2000). If we take the tram nº 2 we can discover one of his pieces this far up, but on the other side of the river. The buildings in the Roosevelt square are also striking, further up. The most valued one is the Hungarian Sciences Academy –designed by a German architect in a Neo-Renaissance style too over elaborated, mainly in the interior. This abundance will exert a strong influence in the architecture of the great development following to the Reconciliation of 1867.

Following, in the Andrásy Avenue we find a long row of Caryatids –a lot of them rundown, waiting for their restoration. In many entrances to streets they appear setting a crowd, in plaster serials, with a density that gets to be annoying.

In the mid 19th Century –when in Pest a “national” revolution took place in 1848, prelude to the one in 1956– a strange competition to achieve having the best city views aroused. It was then when the Chain Bridge was built, the first stone and iron bridge between Pest and Buda: the monument about the hectic traffic development.

Crossing to Buda

Next to the bridge, the general view covers the Castle, located in the other bank and the Royal Palace's dome, building reconstructed as National Gallery, which rivals proudly enough with the Parliament's one. By the Castle there's a building which deserves mention: The Design Hotel Lánchíd, whose façade is decorated by glass planks which move and turn at different speeds depending on the intensity and direction of the wind. At dusk, its illumination rises considerably, as well as the intensity of the colours of its lights. The result? Certainly something pretentious, but not for that reason unpleasant.

The hotel loomed up as a solution to fill an empty space, a hollow, this being



Las cuatro décadas de pertenencia al bloque soviético (1945-1989) se caracterizaron por un progresivo abandono de la ciudad histórica. Arriba, patio interior, 1967. Abajo, viviendas sociales, 1990.

The four decades of membership to the Soviet bloc (1945-1989) were characterized by a progressive abandonment of the historic city. Top, interior courtyard, 1967. Down, subsidised housing, 1990.

de piedra y hierro entre Pest y Buda: un monumento al ajetreado desarrollo del tráfico.

Cruzando hacia Buda

Junto al puente la vista general abarca el Castillo, situado en la otra orilla, y la cúpula del Palacio Real, edificio reconstruido como Galería Nacional, que rivaliza con bastante orgullo con la del Parlamento. A los pies del Castillo cabe llamar la atención sobre un nuevo edificio: el Design Hotel Lánchíd, cuya fachada adornan unas tablas de vidrio que se mueven y giran a distinta velocidad según la intensidad y dirección del viento. Al anochecer, su iluminación aumenta considerablemente, como también lo hace la diversidad de colores de sus luces. ¿El resultado? Ciertamente algo pretencioso, pero no por ello desagradable.

El hotel surgió como solución para rellenar un espacio vacío, un hueco, tarea que se tiene que llevar a cabo con mucha frecuencia en la ciudad, especialmente en barrios como el del Castillo. El significado histórico de esta área es evidente, y su suerte está muy de actualidad. En Budapest la privatización se produjo en la mayoría de los casos con muchas prisas, mal dirigida y guiada por intereses económicos –sufrimos el amargo resultado durante mucho tiempo, sin embargo, el barrio del Castillo consiguió salvarse. En la “nueva democracia” moscovita, que siguió a la Segunda Guerra Mundial, se decidió reconstruir el Palacio Real con fines culturales, dejando la parte burguesa del norte del barrio como zona residencial, donde se instalaron algunas instituciones públicas. No obstante, hubo edificios que permanecieron y permanecen en ruinas a pesar de que después del cambio de 1989 se llevaron a cabo varios estudios y proyectos, algunos muy interesantes. Uno de estos edificios, tal vez el más destacable, es el antiguo Cuartel General del Ejército que continúa siendo dinamitado por fervientes batallas de poder incluso hoy día. Lo más triste es que incluso ha habido arquitectos (como, por desgracia, ha ocurrido en más ocasiones) que han caído en la trampa y han buscado con sus actuaciones más los favores del poder, de la política y del dinero que ofrecer una arquitectura de calidad.

Cine, museo, teatro

Echemos un vistazo, por último, a los edificios culturales y los cambios que han sufrido en las últimas décadas. Empecemos con los cines, los más afectados, como ha ocurrido en el resto de grandes ciudades europeas –aunque yo me atrevería a afirmar que en este caso Budapest está a la cabeza. Las grandes salas de la ciudad han sucumbido. ¿La razón? Muy sencilla. Los centros comerciales con sus multicines han acabado con ellas. Si se hubieran situado en las afueras de la ciudad, alguna de las más emblemáticas se hubiera salvado, pero no, en nuestro caso la mayoría de los centros comerciales se han levantado en pleno casco haciendo sucumbir a sus antecesores. Así, los cines antiguos han desaparecido dejando vacíos los edificios que no se transformaron para cumplir otras funciones. Entre estos últimos casi no hay ninguno digno de mención desde el punto de vista de su elevada calidad arquitectónica, sin embargo, sí hay ejemplos de todo lo contrario, hay edificios sin ningún interés que se subieron al carro de la moda del momento. El antiguo cine K bánya, expropiado para ser ocupado por una cadena de televisión comercial, es uno de ellos. Está irreconocible.

a job that needs to be carried out frequently in this city, especially in neighbourhoods such as the Castle's one. This area's historic significance is obvious, and its fate is a topical subject. In Budapest privatisation happened in most cases in a hurry, badly managed and guided by economical interests—we will suffer the sour result for a long time, although, the Castle's neighbourhood managed to overcome it. In the Muscovite's “new democracy”, which followed the Second World War, it was decided that the Palace would be restored for cultural purposes, leaving the north's neighbourhood's bourgeois part as a residential area, where some public institutions were installed. Nevertheless, there were buildings which stayed and still are in ruins despite that after the 1989 change various studies and projects were carried out. One of them is the Army's Headquarters which is still blasted by passionate battles for power still taking place today. The saddest thing is that, in this case, there have even been architects (such as, unfortunately, happened other times) which have fallen into the trap and with their actions they are looking more for the Power, politics and money favours than to offer quality architecture.

Cinema, museum, theatre

To finish our tour, let's have a look at the cultural buildings and the changes they have suffered in the last decades. Let's start with the cinemas, the most affected of all, as it has happened in the rest of big European cities—although I would risk asserting that in this case Budapest is in the lead. The city's great cinemas have succumbed. The reason? Very simple. The Shopping centres with their multiscreen cinemas have finished them off. If they had been located in the city's outskirts some of them would have survived, but they didn't. In our case the majority of shopping centres have been erected in the centre making its ancestor succumb. Thus, the old cinemas have disappeared leaving the buildings which were not transformed for other purposes empty. Among these last ones there is hardly any good enough to mention, from the high architectonic quality's point of view. Nevertheless, there are examples of the opposite, there are buildings with no interest what so ever which followed the current fashion. The old K bánya cinema, expropriated to be occupied by a commercial television channel, is one of them. It is unrecognisable. And it's a shame. It could have been used for community purposes keeping its values, but it was not the case.

In this site there is only one building left with hope, the Atrium cinema, located on the ground floor of a modernists housing (1936, Lajos Kozma) on the Margit Avenue in Buda. If it was possible to be save it, as soon as possible, at least we could say that the process had been inverted and that Budapest is improving.

Let's talk now about the museums. The restoration which this kind of buildings are experiencing world wide, is hardly being carried out in the Magyar capital. It is worth pointing out two Contemporary Art museums. In the Andrassy Avenue's furthest away from the centre end, one of them opened, as a private company, with an old little palace's restoration and transformation. Architectonically it has nothing special. It is worth pointing out only because the place has been legendary: The Young Artist's Club, a place rigorously controlled by the secret police, but where, in some way –or maybe because of it–, an alternative culture was able to grow. The Andrassy Avenue –under whose road rattles with its passengers the first continent's subterranean train, an ancient underground– it is also interesting for the opposite. The Heroes' Square –next to Parliament and the Chains Bridge– is Budapest's third most known point. In



Arriba, vista de la vía Andrássy flanqueada por palacios neo-renacentistas.

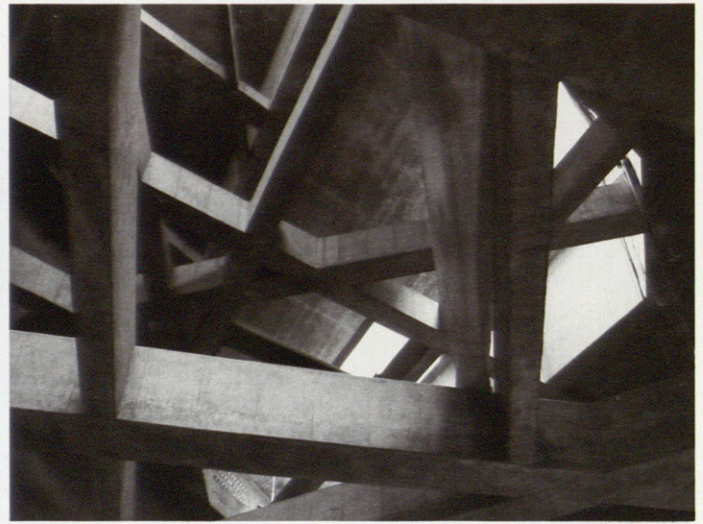
Top, view of Andrássy street flanked by neo-renaissance palaces.

Sobre estas líneas, la calle Alkotmány, al fondo el edificio del Parlamento, construido entre 1885 y 1904 por Imre Steinde.

Above these lines, Alkotmány street, the Parliament at the back, Built between 1885 and 1904 by Imre Steinde.



Vestíbulo de la estación de la nueva línea de metro en la plaza Fővám. De Sporaarchitects, 2009.
New metro station lobby in Fővám Square. By Sporaarchitects, 2009.



Y es una pena. Podría haberse destinado al uso de la comunidad conservando sus valores, pero no fue así.

En este entorno sólo queda un edificio con esperanzas, el cine Atrium, situado en los bajos de unas viviendas modernistas (1936, Lajos Kozma) en la Avenida Margit de Buda. Si se pudiese salvar, lo antes posible, al menos podríamos decir que en un caso se ha invertido el proceso y que Budapest comienza a dar pasos hacia adelante...

En el ámbito de los museos las cosas no han ido mucho mejor. La revitalización que están experimentando este tipo de edificios a nivel mundial apenas se está llevando a cabo en la capital húngara. Cabe destacar dos museos de arte contemporáneo. En el extremo de la Avenida Andrásy más alejado del centro se abrió uno de ellos, como empresa privada, con la rehabilitación y transformación de un antiguo palacete. Arquitectónicamente no tiene nada de especial, es digno de mención simplemente por haber sido antes un lugar legendario: el Club de los Artistas Jóvenes, un lugar rigurosamente controlado por la policía secreta, pero donde, de algún modo –tal vez justo por ello?, pudo florecer la cultura alternativa.

La Avenida Andrásy –debajo de cuya calzada traquetea con sus pasajeros el primer tren subterráneo del continente, un metro ancestral– es interesante también por su lado opuesto. La Plaza de los Héroes –junto al Parlamento y el Puente de las Cadenas– es el tercer punto más conocido de Budapest. En ella se encuentra el Museo de Bellas Artes, que en esto del rejuvenecer museos está cumpliendo su papel mejor que ningún otro de los antiguos. ¡Aleluya! En estos momentos se está planificando su ampliación bajo tierra, ¡y el proyecto realmente es de calidad! De modo que es de esperar que el resultado sea interesante, aunque todavía quedan aspectos por concretar, por ejemplo, cómo se ejecutará la construcción simultánea de un aparcamiento subterráneo en la zona. La falta de coordinación es una constante en todos los proyectos que se llevan a cabo... Otro ejemplo de ello es el de la zona conocida como “Centro Urbano del Milenio” donde se ubica el segundo museo de arte contemporáneo de que hablaba: el Ludwig. Situado en sus orígenes en el Palacio Real, pasó en 2005 a ocupar un

en el Fine Arts Museum is found, which is better than all the rest on the issue of making museums look younger. Its enlargement to go underground is being planned, for which a quality project has been done. An interesting result is expected, though there are still aspects to be set, for example, how the construction will be carried out simultaneously with a subterranean parking in the area. The lack of coordination is a constant matter in all the projects that are carried out... Another example of it would be the area known as the “Urban Millennium Centre” where the second Contemporary Art museum I referred to earlier is located: The Ludwig. Located at first in the Royal Palace, and moved in 2005 to occupy a space in a building which is a mixture of shopping-cultural centre and train station of ugly dimensions (M. Vésztek Palotája-Art Palace) where a concert Hall is also fitted, a “Standard Copy” of the ARTEC in New York, which has similar spaces in many other cities in the world, and a chamber Theatre with high technology. This building’s mayor problem –extraordinarily illuminated at night with colour changing lights– it’s its location, out the city’s principal arteries. Furthermore, perhaps with time the public transport will improve, though, at the moment, the only efficient way of getting there is by car. Although, at least, it’s next to the Danube, what makes it least unpleasant than the London Barbican, as long as we don’t take a look at its great theatre...The National Theatre³, a solitary building which rises inflated as a peacock, perhaps for knowing it’s the

³ Its history in short: after the tender, the construction of the Budapest National Theatre started in 1997 in the Centre Erzsébet square. In the spring of the following year a new government seized power and stopped the works. The same Prime Minister, Viktor Orbán, who ordered the construction of a Palace for himself in the Castle’s neighbourhood, appointed a playwright-theatre director as government commissioner to build for him, in another place and with another project, a National Theatre and to finish it for the following elections. The former theatre director in the city of Szolnok, directly ordered Mária Siklós the project who had been chosen by him for the theatrical building’s restoration and to design his private villa. The project, which can’t be called anything but a mixture of styles, had been thought for another site, but finally, as a result of an evident floor speculation, it was erected on the banks of the Danube. In the Erzsébet square, until the works were stopped, only the subterranean parking lot was completed. Later, after a new tender, they wanted to use of it as a subterranean cultural centre. This didn’t see its end either Nowadays it works, under the name Gődör Klub/Hole Club/, as an alternative multicultural and music centre. Every now and then there are rumours about it being sold as building land.



De arriba abajo, edificio en la calle Vadasz, Centro de transformación en la calle Dob y medianeras en la calle Pumbach Sebestyen.
Top-down, building in Vadasz street, Transformer Station in Dob street and dividing walls in Pumbach Sebestyen street.

espacio en un edificio que es una mezcla de centro comercio-cultural y estación ferroviaria de espantosas dimensiones (M vészetek Palotája-Palacio de las Artes) donde también tiene cabida una sala de conciertos “copia estandarizada” del ARTEC de Nueva York –que cuenta con espacios similares en muchas otras ciudades del mundo– y un teatro de cámara con alta tecnología. El mayor problema del edificio –iluminado por las noches de modo extraordinario con luces que van cambiando de color– es su ubicación, fuera de las arterias principales de la ciudad. Además, tal vez con el tiempo mejore el transporte público, pero, de momento, esa falta de coordinación ha hecho que la única forma eficiente de llegar sea usando el coche. Aunque, al menos, está junto al Danubio, lo que lo hace menos desagradable, siempre que no echemos un vistazo a su gran teatro, claro. Se trata del Teatro Nacional³, un edificio solitario que se yergue hinchado como un pavo real, tal vez por saberse el más importante. Su fachada principal, donde recibe al visitante un ridículo parque de esculturas⁴ con estatuas cursis de actores recientemente fallecidos, lo dice todo. Una verdadera lástima. Pero no nos desanimemos, todavía hay esperanzas. Budapest mejorará, su imagen, sus intervenciones arquitectónicas mejorarán, y yo, desde aquí animo a todas las grandes compañías de teatro a que visiten la ciudad, a que vengan a actuar, para que esa mejoría, al menos en el ámbito cultural, comience desde hoy mismo.

Fotografías Photography

Zoltan Hajtmanszki, Imre Benkő, Károly Gink, Iván Hevesy, Kálmán Szöllősy, Rudolf Balogh, Mór Erdélyi, Péter Korniss, Aliona Frankl, Enrique Sanz y Arturo Franco.

most important of the city, of the country. It's the emblem of what is also happening with the country's theatres and its main façade, where the visitor is welcomed by a ridiculous sculpture's park⁴ with recently deceased actor's corny sculptures, which says everything there is to say. A real shame. But there is still hope.

⁴ Named Szoborpark /Sculptures Park/ after the transition, in the city's outskirts, on the Buda side, a Monument Cemetery was installed, which gathers the creations destined to the public ways of the disappeared regime. <http://www.szoborpark.hu/>

³ La construcción del Teatro Nacional de Budapest comenzó en 1997 en la plaza de Erzsébet, en el centro de la ciudad. En la primavera del año siguiente un nuevo gobierno ascendió al poder y paró las obras. El mismo primer ministro, Viktor Orbán, que había mandado construir un palacio para sí mismo en el Barrio del Castillo, nombró a un dramaturgo-director de teatro como Comisario del Gobierno para que construyera para él, en otro lugar y con otro proyecto, un Teatro Nacional, y lo terminara para las siguientes elecciones. El que antes fuera director de teatro en la ciudad de Szolnok, encargó directamente el proyecto a Mária Siklós que había sido elegida por él para la rehabilitación del edificio teatral de dicha ciudad y para diseñar su chalet privado. El proyecto, que no se puede llamar otra cosa que una mezcla de estilos, había sido ideado para otro solar, pero, finalmente, como resultado de una evidente acción de especulación del suelo, se erigió en la orilla del Danubio. En la plaza Erzsébet, hasta la paralización de las obras, tan solo dio tiempo a construir el garaje subterráneo. Más tarde, después de un nuevo concurso, decidieron aprovecharlo como centro cultural subterráneo, pero finalmente tampoco fue ese el uso que se le dio. Actualmente funciona, con el nombre de Gödör Klub (Club del Hoyo), como centro alternativo multicultural y de música. Cada vez más a menudo se oye el rumor de que lo venderán como terreno edificable.

⁴ Con la denominación Szoborpark (Parque de Esculturas) se instaló, después de la transición y a las afueras de la ciudad, en la zona de Buda, un cementerio de monumentos que reúne las creaciones destinadas a las vías públicas del régimen desaparecido. <http://www.szoborpark.hu/>



Edificio en rehabilitación en la plaza Szabadsag.
A building during its restoration in Szabadsag square.